

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

El papel del comedor en el barrio como práctica organizativa comunitaria. Un estudio de caso

Zapata Rocio Soledad

rociozapata41@hotmail.com

Resumen

Como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales de las últimas décadas, el fenómeno de la pobreza se ha ido acentuando en la Argentina. Ante las insuficiencias del Estado para paliar el fenómeno, se han ido creando mecanismos desde la población afectada para superar la situación.

En este marco, las organizaciones comunitarias han sido una respuesta que hoy subsiste como parte de las estrategias que los sectores populares llevan a cabo para subsistir. Dentro de las organizaciones comunitarias, en este trabajo me propongo abordar en particular el papel que cumple el comedor comunitario en el barrio, como generador de espacios para la satisfacción de las necesidades de los sectores más desfavorecidos. Para ello se tomará en consideración el funcionamiento del comedor y sus relaciones tanto con los beneficiarios, como con organismos estatales, privados u otras ONG. El trabajo se llevará a cabo en un comedor en un barrio situado en la periferia de la ciudad de La Plata. Como estrategia metodológica se utilizará un abordaje de tipo cualitativo, basado principalmente en entrevistas abiertas a los miembros y personas vinculadas al comedor.

Presentación

El presente trabajo fue realizado en el marco del Taller: Problemas teórico metodológicos: reproducción social, pobreza, vulnerabilidad y exclusión, como requisito para englobar los contenidos aprendidos en el curso. Me propongo abordar la temática de las estrategias de reproducción social de los sectores populares, y para ello se analizará en particular un

comedor comunitario. Se analizará el funcionamiento de la institución, sus objetivos y actividades que desarrolla, en relación a las vinculaciones que tiene el comedor con los distintos actores, grupos, organizaciones, programas, etc. Mi hipótesis es que dichas vinculaciones pueden limitar el pleno funcionamiento del comedor al presentarle trabas que impiden la realización de actividades que pueden constituirse en espacios para la satisfacción de necesidades de la comunidad.

El estudio se llevará a cabo en la Casa de Niños Chispita, perteneciente a la fundación Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, Obra del Padre Cajade, ubicada en un barrio de la periferia platense.

El objetivo de este trabajo será conocer el funcionamiento de la institución, tanto de las actividades que desarrolla en la comunidad, la asistencia que brinda, como su inserción institucional, tanto pública como privada, como así también con otras redes comunitarias.

Para ello se consideran los siguientes objetivos específicos:

- Conocer las relaciones que mantiene el comedor con los organismos estatales, y con organismos de otra índole (privados, ONG's)
- Identificar las redes comunitarias en las que se encuentra inserto
- Identificar las redes que habilita el comedor a la población beneficiaria
- Identificar las relaciones que mantiene la institución con los usuarios
- Dar cuenta de las actividades que desarrolla para brindar ayuda a la comunidad
- Dar cuenta de las herramientas que brinda el comedor a los usuarios para desarrollar estrategias de supervivencia

Esta investigación se basará en una estrategia metodológica cualitativa, la cual permite un análisis de los procesos sociales de construcción de vínculos no estructurados, como son las redes de organización comunitaria. Para ello, se utilizarán como herramientas de recolección de análisis principalmente entrevistas abiertas y observación participante.

Una aproximación al estudio de las organizaciones comunitarias

La temática de las organizaciones sociales ha sido abordada por numerosas investigaciones, poniendo atención sobre diferentes aspectos de esa realidad.

La problemática puede ser abordada con los diferentes cambios ocurridos en tres diversos momentos de la realidad argentina: el retorno a la democracia en la década del '80, la crisis hiperinflacionaria del '89, y la crisis de los años 2001 y 2002.

El considerar este periodo que va de 1980 al 2002 no es casual, por el contrario, revela los cambios profundos ocurridos en la Argentina que modificaron la estructura social del país. Se produjo un cambio sustancial en la distribución del poder social. En efecto, a partir de los años 80 se produjo una considerable asimetría entre los diferentes actores de la sociedad en perjuicio de los sectores populares, y una fragmentación de los mismos. Y al mismo tiempo, una concentración política y económica de poder en la elite (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010)

El proceso de ajuste estructural, basado en la apertura económica y comercial y en una modificación en el rol del estado, trajo consigo el incremento de los niveles de pobreza y de indigencia. Esto se acentuó durante la década de los 90 con las reformas neoliberales de reducción de la capacidad del estado de intervenir en el mercado, junto con la privatización de empresas, que llevó a un gran porcentaje de la población al desempleo, y la flexibilización laboral, que degradó las condiciones de vida de amplias capas de la población. Como contracara se llevó adelante un paquete de políticas sociales compensatorias, para evitar un estallido social. De un régimen de bienestar caracterizado por la protección social de carácter universalista (periodo anterior a 1980) se pasó a un sistema con intervenciones de tipo asistencial focalizadas (Del Valle, 2008)

La profundización de la crisis institucional durante el 2001 acentuó aún más los efectos negativos sobre la pobreza, marcando una desigualdad creciente, producto del desprestigio de la clase política y de los partidos políticos, lo que reforzó la distancia entre los sectores populares y los dirigentes políticos.

Este nuevo escenario social, económico y político ha dado lugar al surgimiento, desarrollo y consolidación de una variedad de experiencias organizativas por parte de los sectores más desfavorecidos. Entre ellos encontramos la organización en “ollas populares” y comedores comunitarios como una estrategia específica para paliar la carencia de alimentos. La provisión gratuita de alimentos surge como una modalidad asistencial que complementa el ingreso y garantiza la reproducción social de muchas familias cuya capacidad de autoabastecerse disminuyó por la gravedad de las crisis.

Algunos estudios sobre la problemática (Bonaldi, 2006; Del Valle, 2008; Maceira y Stechina, 2011) se enfocan hacia la política social por parte del estado. Entre ellos encontramos que se suele identificar, en el discurso público, más una política asistencial que social, como consecuencia de que los gobiernos enfatizan la necesidad de concentrar la ayuda en los sectores más pobres de la población, para lograr una mayor eficiencia del gasto social. Se suele remarcar además a transferencia que se produjo de las responsabilidades desde el ámbito estatal hacia los ámbitos provinciales y municipales. De este modo se habría configurado un cambio en la estructura del tratamiento del problema, donde surgen nuevos actores involucrados en el proceso, lo cual dificultaría su aplicación como así también incrementaría las prácticas burocráticas. Esta descentralización trae aparejado una dificultad en el análisis de las políticas sociales, ya que involucra un gran número de actores que tienen diferentes objetivos e intereses, y que están en contante tensión (Bonaldi, 2006).

La política social focalizada incluye una serie de programas o políticas orientadas a atender a un subconjunto de la población. Alejandro Del Valle (2008) sostiene que una de sus características es el bajo presupuesto e insuficiente para atender las demandas sociales, entre ellas la pobreza. Esto lo evidencia el hecho de que en los últimos años, la mayor parte de estos programas focalizados eran ejecutados principalmente por la provincia, el municipio u organizaciones no gubernamentales. Una de las dificultades que poseen éstos es, por otro lado, que definen la población a la que asisten bajo el criterio de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Asimismo, si bien un amplio grupo de programas buscan fomentar la capacidad de generar ingresos de las familias, la mayoría se basan en la simple transferencia de bienes, en el mero asistencialismo.

Otra crítica que realiza Del Valle es que lo que él llama la red de protección social en la Argentina especialmente en cuanto a política alimentaria, estuvo marcada por la transitoriedad, la focalización, y la matriz asistencial. En efecto, los programas sociales tuvieron el carácter de “programas de emergencia”, formulados para contener o solucionar efectos de las crisis sociales en grupos específicos de la población.

Otro grupo de estudios (Forni, 2004; Herzer y otros, 2005; Ierullo, 2010; Forni y Longo, 2004; Grimson y otros, 2003) focalizan la atención en las organizaciones comunitarias, como una particular respuesta que adoptan los sectores populares para desarrollar

estrategias de supervivencia producto de las sucesivas crisis. Estos estudios se centran en el aspecto organizacional, sin desatender el contexto de surgimiento, las vinculaciones con el Estado y con otras redes, como así también la vinculación con la población a la que asisten. Hilda Herzer y otros (2005) sostienen que la provisión gratuita de alimentos surge como una modalidad asistencial que garantiza la reproducción social de muchas familias cuya capacidad de autoabastecerse disminuyó por la gravedad de la crisis. El surgimiento de los comedores que analizan durante los años '90 emerge en un contexto caracterizado por el deterioro de la capacidad adquisitiva de las familias, el aumento del desempleo y la subocupación, y cumplen una función esencial en la reproducción social de las familias de escasos ingresos. Al igual que sostiene Del Valle, estos autores consideran que esta ayuda sin embargo no genera necesariamente el desarrollo de las capacidades de lucha, pues está concebida conforme a un criterio asistencial.

Por su parte, Martín Ierullo (2010), quien también pone el acento en la crisis del 89 como contexto de surgimiento de los comedores comunitarios, coloca a las familias beneficiarias en una relación de dependencia con respecto a las ayudas estatales para garantizar su supervivencia. Sin embargo estas ayudas resultaron insuficientes, ante lo cual se desarrollaron diversas estrategias de colectivización del consumo en los barrios populares, entre las que se ubican la creación de “ollas populares” y de comedores comunitarios. A diferencia de los dos autores mencionados, Ierullo sostiene que estas estrategias se constituyeron como verdaderos mecanismos de lucha y resistencia frente a los efectos hiperinflacionarios de la crisis, al menos en sus orígenes. Los comedores se consolidaron durante los '90 y se incrementarían después de la crisis de 2001.

Forni y Longo (2004) rescatan, en la misma línea, de estas experiencias el surgimiento de renovados valores y principios de organización, comunicación y trabajo para las comunidades donde se insertan. Las redes de organizaciones comunitarias son respuestas a las crisis, en las zonas más desfavorecidas, para dar cauce a las demandas de sus miembros y conseguir recursos e información para su supervivencia mejorar la calidad de vida. Expresan esfuerzos de autoorganización basados en relaciones horizontales y en un alto nivel de confianza entre las partes. La fuerte inserción barrial se complementa con otros actores externos a la comunidad, lo cual refuerza la capacidad autogestiva de la organización inserta en redes comunitarias.

Otros autores como Zambrano, Bustamante y García (2009) hacen hincapié en el intercambio que llevan a cabo dichas organizaciones, en especial en el proceso de empoderamiento. Desde un enfoque que ellos llaman de interfaz, analizan las relaciones en las zonas de intercambio entre el capital social de la comunidad y otros sistemas (como el municipal). Definen organización comunitaria como “grupos organizados de personas que comparten intereses para cohesionar e integrar a los habitantes en torno a propósitos comunes. Para poder comprender la estructura y funcionamiento de estas organizaciones es necesario comprender y desentrañar las relaciones que en ellas se generan, incluyendo la historia, las dinámicas relacionales y las formas de liderazgo, todos ellos comprendidos como procesos, y no como elementos estáticos.” (pp. 69).

Diana del Consuelo Caldera González (2007) también focaliza el intercambio en las organizaciones comunitarias, definiendo a éstas como “una respuesta natural de diversos grupos humanos a situaciones de conflicto e inconformidad, teniendo como objetivo principal incidir en la transformación de un orden social, político y económico que consideran injusto”. Además subraya el sentido solidario e identitario dentro de un campo de conflicto (en oposición al sector público o privado), prevaleciendo siempre un sentido social.

De ambos estudios considero insuficiente poner el acento en el intercambio que realizan las organizaciones, ya que es sólo el medio por el cual logran llevar a cabo sus objetivos para lograr sus fines. Las organizaciones de la sociedad civil tienen mucha riqueza en contenido como para detenerse en ese aspecto.

Dentro del conjunto de las organizaciones populares, Carrillo (2006) las define como el “conjunto amplio de grupos, comités, asociaciones, corporaciones y centros culturales [...] para diferenciarse de otras formas organizativas subordinadas al Estado y para enfatizar su vocación alternativa”. Sin embargo, esta definición resulta demasiado amplia para el caso a estudiar.

Finalmente me interesa resaltar el estudio que realizaron Patricia Durán Bravo y María Belén Fernández Fuentes, quienes acuerdan en denominar a las organizaciones comunitarias y demás organizaciones sociales, dentro del término “organizaciones del tercer sector” (OTS) ya que no pertenecen ni al sector público (Estado) ni al privado (comercial) sino al sector social. La función de las OTS en la sociedad contemporánea

consistiría en “actuar como agentes de transformación social, que además de gestionar recursos económicos, sean capaces de generar recursos alternativos, a partir de su influencia, prestigio e información y su incidencia en las redes sociales y otros medios de comunicación. Por ello, se considera que el valor que aporta el tercer sector a la sociedad es el capital social, definido éste como un tipo de activo que reside en las redes de cooperación y en los vínculos de confianza entre los diferentes actores de la sociedad”.

Algunos elementos clave de la contribución de las OTS en la creación de capital social son:

- Las redes sociales: que incrementan los flujos de solidaridad, la capacidad de defensa de intereses y derechos, y la obtención y el uso de información.
- Los valores: son el marco de referencia para cualquier tipo de cooperación, y un elemento esencial del capital social. Para que una comunidad exista es necesario que las personas del grupo interactúen, que estén cohesionados por los valores, las normas y las experiencias que comparten sus miembros.

“De esta manera, las organizaciones del tercer sector (OTS) se destacan por haber desarrollado una diversidad de actividades de atención temprana sobre problemas sociales, caracterizados por un compromiso de servicio que las involucra con la población de forma muy cercana; así estas entidades han logrado impregnar con sus ideas a los distintos actores sociales, encontrándose ahora con el reto de lograr sus objetivos con mayor profesionalidad, creatividad y eficacia”

Finalmente encontramos otro grupo de autores (Herzer y otros, 2005; Forni, 2004) que enfatizan la vinculación de las organizaciones comunitarias con el Estado, en donde se remarca la ausencia del mismo, ya sea por incapacidad o por falta de voluntad, más allá del apoyo financiero y de alimentos que reciben de él. Esto se percibe así por el acento que pone el estado en la condición de “emergencia” de la situación, lo cual acentúa el carácter asistencialista de la ayuda que brinda. Otro aspecto a resaltar en la relación con el estado es la falta de legitimidad en los dirigentes políticos como producto de la crisis institucional del 2001.

Marco teórico

Para llevar a cabo este estudio, es necesario definir las conceptualizaciones referidas en primer lugar a las nociones estrategias de reproducción social, y en segundo lugar, a las nociones de organizaciones comunitarias.

En primer lugar, me parece importante tomar en consideración la propuesta de Argüello de abordar el concepto de estrategias de supervivencia como parte de un concepto más amplio, es decir, como parte componente de un concepto mayor que está delimitado a un recorte específico de la realidad social, a un determinado grupo de estudio, como lo son los sectores populares. Así, el concepto más amplio y abarcativo sería el de estrategias familiares de vida.

Eguía y Ortale (2004) sostienen que el concepto de estrategias tiene un carácter multidimensional, que incluye varias dimensiones y niveles analíticos: reconocen tres dimensiones, la biológica, la material (o cotidiana) y la social. Para este estudio se considerará el ámbito del comedor comunitario como una instancia más dentro de las estrategias de reproducción de los sectores populares, en sus diferentes dimensiones, no sólo en lo relativo a la alimentación.

A pesar de ser la unidad de análisis el comedor popular, en última instancia los miembros del mismo como así también los beneficiarios forman parte de los sectores populares. Así, el estudio no se limitará al subconjunto de la sociedad considerados pobres, ya que es éste un concepto relativo, sino que se orientará en última instancia al conjunto de los sectores populares. Junto con Cariola (1992) incluimos las prácticas organizativas como instancias del plano colectivo de las estrategias de reproducción, como respuesta a las carencias que se imponen en dicho sector de la población.

Siguiendo a Zambrano, Bustamante y García (2009) definiremos organización comunitaria como “grupos organizados de personas que comparten intereses para cohesionar e integrar a los habitantes en torno a propósitos comunes. Para poder comprender la estructura y funcionamiento de estas organizaciones es necesario comprender y desentrañar las relaciones que en ellas se generan, incluyendo la historia, las dinámicas relacionales y las formas de liderazgo, todos ellos comprendidos como procesos, y no como elementos estáticos.” (pp. 69). Además, consideramos junto con Forni (2004) que dichas organizaciones presentan “un núcleo reducido de miembros organizadores, una estructura interna simple, un ámbito de acción eminentemente local y una orientación hacia problemas

concretos de la comunidad. Depende, en buena medida, de recursos externos para su funcionamiento que obtienen primariamente de fuentes estatales”. Asimismo afirma que se encuentran presentes en los barrios populares, asentamientos o villas, donde llevan adelante una variedad de actividades que van desde la alimentación y el apoyo escolar al mejoramiento urbano. Además, se han vuelto un componente importante de las comunidades de excluidos y se constituyen en parte de las estrategias de supervivencia de numerosos hogares.

Siguiendo esta línea de análisis, complementaremos la conceptualización de las organizaciones comunitarias con el aporte que realiza M. I. Hernández de Padrón (2006), quien argumenta que las mismas constituyen además espacios de socialización e integración de los sectores populares.

En relación al proceso que lleva a cabo el comedor para brindar la ayuda a la comunidad ubicamos una diversidad de actores con los que interacciona en diversas fases. Silvia Navarro (2006) los agrupa de la siguiente manera: el estado nacional y su aparato burocrático, el gobierno local y su aparato burocrático, las organizaciones de base o comunitarias (centros vecinales, grupos de madres, grupos religiosos y diferentes ONG's), las organizaciones empresariales (proveedores de alimentos, mobiliario, materiales de construcción, librería, etc.) y organismos sanitarios (hospitales, centros de salud, puestos sanitarios).

El tipo de relaciones que se establece entre estos distintos actores organizacionales son de lo más variadas según sus orientaciones, objetivos y posiciones. En términos generales y en una primera instancia, la autora agrupa estas relaciones en formal e informal.

Para este estudio se tomará en cuenta dicha agrupación, agregándole además las relaciones de la organización con las familias usuarias.

Antecedentes organizativos

Chispita es un comedor infantil situado en la periferia de la localidad de La Plata, al sur de la ciudad. La institución surgió en un primer momento como club de barrio a mediados de la década del '80, organizada bajo una comisión directiva que estaba constituida por vecinos de la zona, y que se encargaba principalmente de hacer mejoras para el barrio tales como instalaciones de luz eléctrica, cloacas, asfaltos o mejoras de calles, veredas. Estas

mejoras se financiaban con dinero que se recaudaba de festivales o kermeses organizados por el mismo club. Después de la crisis hiperinflacionaria del '89 la población del barrio fue cambiando, por lo que se comenzaron a visualizar nuevas necesidades en la población. El club fue de a poco cambiando, junto con el contexto, y comenzó a ser selectivo, es decir, dejó de estar dirigido a toda la comunidad y pasó a incluir a un grupo de ésta. Hasta que finalmente cerró. Ahí es cuando aparece el grupo Siembra, constituido por vecinos interesados en hacer algo para la comunidad que comenzaba a evidenciar cada vez más necesidades, y que al mismo tiempo comenzaba a incrementarse el número de habitantes en la zona. Es así que deciden fundar un jardín de infantes, al tiempo que comienzan a trabajar con el PAN (Programa Alimentario Nacional) repartiendo cajas de alimentos a las familias más necesitadas. El trabajo que realizaban era principalmente comunitario, con colaboración de los mismos vecinos en las tareas cotidianas como servir la leche o pintar el salón. Sin embargo, existían dificultades, la principal de ellas era que no lograban obtener subsidios del Estado, por lo que se atrasaban en el pago a los docentes. En la búsqueda de obtener la personería jurídica, y después de experimentar la desilusión de las “falsas promesas” de los políticos en campaña electoral, como respuesta al cierre inminente de la institución, junto con la renuncia de algunos docentes por los salarios atrasados, se recurre a otorgar el lugar a una ONG ya constituida: la Obra del Padre Cajade. El objetivo que siempre estaba presente era claro: el lugar tenía que ser para la comunidad. A mediados de los 90's esta ONG estaba constituida por un Hogar Mayor Convivencial, una Casa de Niños María Pueblo, una Casa de los Bebés, un comedor para 450 personas, y una gráfica que entre otras cosas editaba la revista La Pulseada. Desde entonces, la Casa de Niños Chispita forma parte de la Obra del Padre Cajade, funcionando como comedor infantil.

Caracterización del barrio

El barrio Los Hornos está ubicado en la periferia de la ciudad de La Plata, en la zona sur. Abarca de las calles 131 a 167 y de 52 a 90. Es el barrio mas grande de la ciudad, por lo que cuenta con una gran numero de habitantes (100.000 aproximadamente). En él se han incrementado en los últimos años la cantidad de asentamientos que se ubican en terrenos fiscales. Los asentamientos presentan una caracterización muy precaria, donde se visualiza hacinamiento, falta de servicios básicos, carencias habitacionales, superpoblación,

precariedad. El barrio donde se ubica Chispita presenta más bien un contraste con estos asentamientos, ya que posee todos los servicios de luz eléctrica, agua potable, cloacas, pavimentación, alumbrado, divisiones perimetrales, etc. Se puede visualizar un barrio de clase media con contrastes de clases populares y asentamientos (estos últimos se encuentran bien delimitados territorialmente).

La mayor parte de los chicos que asisten a Chispita provienen de esos asentamientos ubicados en los alrededores de la institución. Otros son también del barrio, en general viven a no más de 7 u 8 cuadras de distancia del comedor. Por ello es que los chicos asisten al mismo a pie, y en general solos, es decir, sin alguien de la familia que los acompañe, a menos que sean muy chicos de edad, o que vayan junto a hermanos que también asisten. Las familias son de recursos escasos, en la historia del barrio comenzaron a ser familias que percibían un plan social, como el Plan Jefas y Jefes de Hogar, el Plan Mas Vida o Plan Familia. En los últimos años pasaron a formar parte de la población beneficiaria de la Asignación Universal por Hijo. Los grupos familiares pueden variar en su constitución, son familias donde a veces sólo está la madre, o madre y padre, u otros miembros familiares. Pertenecen a los estratos económicos bajos de la población, y presentan carencias básicas. Las ocupaciones por lo general son de baja calificación, por lo que los ingresos de las familias son bajos: albañiles, mecánicos, amas de casa, trabajadoras domésticas, cuidados de ancianos, trabajos en cooperativas, changas, entre otros.

Las familias no son unidades aisladas, sino que están integradas en redes informales (familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o de actividades recreativas, etc.) y redes formales (instituciones y organizaciones de la comunidad), y en un contexto más amplio. Disponer de estas redes sociales le da a la familia mayores posibilidades de funcionalidades y de recursos para atender su cotidianeidad. Esta red de apoyo cumple un papel esencial en aquellas familias que presentan necesidades básicas insatisfechas, ya que de otra manera, estando aisladas, estarían imposibilitadas de satisfacerlas (Delgado y otros, 2007). Además de ello, la red cumple otras funciones como el acompañamiento, información, contactos, apoyo, contención, etc.

Modos de actuar cotidianos

Las puertas de Chispita se abren a las 8.30 de la mañana. La jornada se divide en dos turnos: mañana y tarde. En el primer turno asisten los chicos (de entre 5 y 12 años) que van a la tarde a la escuela. A las 9 a.m. se sirve el desayuno. Mientras tanto, las cocineras van preparando el almuerzo para ambos turnos. Entre tanto, los chicos realizan diferentes actividades: reciben apoyo escolar, realizan manualidades o actividades lúdicas, hacen algún taller especial como teatro o talleres literarios, y a las 11.30 reciben el almuerzo, y se despide el primer turno para asistir a la escuela. A las 12.30 ingresa el turno tarde, constituido por aquellos chicos que asisten al colegio de mañana, almuerzan, realizan diferentes actividades, a las 16 p.m. toman la merienda y se retiran a sus hogares. En cada turno hay dos educadoras, una cocinera y una persona de limpieza. Durante toda la jornada está presente la coordinadora (que, además, es psicóloga social y es la persona que está directamente vinculada con el Hogar Mayor de la Obra del Padre Cajade), y tres veces por semana el equipo técnico: una trabajadora social y una psicóloga, que, junto con la coordinadora se ocupan de evaluar la situación social de los chicos y de las familias y, en caso de existir cualquier problema que puedan tener, los asisten en calidad de equipo interdisciplinario.

Junto a estas actividades funciona un taller de costura y de tejido al que asisten vecinos de la comunidad como así también chicos que “egresaron” de Chispita al cumplir los 13 años. En él se enseña el oficio al mismo tiempo que se utilizan las maquinarias existentes para uso personal de los que asisten al taller. La persona encargada del taller, además, se encarga de confeccionar indumentaria que resulte necesaria para los chicos que asisten al comedor. Además del personal fijo de la institución, asisten diferentes actores en calidad de voluntarios. Así, se distribuyen los días de la semana para brindar alguna actividad especial (talleres de teatro, literarios, de murga, de kung-fu, de manualidades, apoyo escolar, etc.). Estas personas pueden o no estar ligadas a una institución o grupo.

En suma es una organización pequeña y sencilla en su estructura y composición interna, en la cual se pueden identificar diferentes modos de actuar cotidianos:

- Acciones de acercamiento o inserción en el sector poblacional con quienes se trabajará: el equipo técnico hace un acercamiento al barrio para conocer a la población beneficiaria, sus problemáticas, sus necesidades, su situación económica y social.

- Acciones de conocimiento de la realidad social y de las problemáticas presentes. Aquí se evidencia el accionar de las organizaciones comunitarias que difieren de las organizaciones estatales o lucrativas, que parten de la realidad, mientras que las últimas parten de lo teóricamente establecido.
- Acciones de movilización y protesta manifiesta, especialmente frente a las instituciones del Estado. Ante la indiferencia del Estado para canalizar por vía institucional los problemas de la organización, se recurre en última instancia a la movilización. Así, se planificaba salir a la calle a hacer una intervención artística cuando corrían peligro las becas que recibe el comedor para subsistir.
- Acciones conmemorativas o celebrativas de proyección local: muchos de los entrevistados hicieron referencia a la celebración del “cumpleaños” de Chispita como un acontecimiento importante en el que se fortalece el vínculo con la comunidad.
- Acciones formativas, para crear conciencia crítica en la comunidad especialmente referidos a las problemáticas sociales actuales: el espacio de Chispita se presta para la realización de talleres, charlas, proyecciones, ciclos de cine, obras de teatro, espectáculos recreativos, entre otros, en general abiertos a la comunidad, con el objetivo de informar a la gente sobre una temática específica de la realidad.

Modos de relacionarse con otros

Tomando la tipología que hace Navarro (2006) caracterizaremos a los diferentes actores vinculados a la organización de la siguiente manera:

El comedor infantil Chispita tiene una amplia red de apoyo en la cual se encuentra inserto. En primer lugar, podemos identificar la vinculación con las instancias estatales. El comedor funciona bajo un sistema de becas que recibe en forma de un pago mensual por chico, con el cual el comedor debe alimentar, vestir, cuidar la salud de los chicos y mantener las condiciones de habitabilidad de sus espacios. La beca es brindada por un programa llamado UDI (Unidad de Desarrollo Infantil) que pertenece a Provincia, al Ministerio de Desarrollo Social. Esta cuota es mínima, por lo que al ser insuficiente el comedor debe buscar instancias alternativas de obtención de recursos, es así que ha logrado una amplia red social de apoyo. En un primer momento la ayuda a los comedores infantiles provenía del Programa Alimentario Nacional (PAN) que otorgaba cajas de alimentos que se repartían a

las familias. Pero en los años '90 este programa fue descentralizado y se derivó a las Provincias la función de abastecer de recursos a los comedores. Es así que al día de hoy el sistema de becas que recibe Chispita depende de Provincia. Además, existe articulación con los servicios zonales y locales de La Plata, que son instancias creadas por la Provincia mediante las cuales "...se invita a los municipios a promover la desconcentración de las acciones de promoción, protección y restablecimiento de derechos en el ámbito municipal, con participación activa de las organizaciones no gubernamentales de atención a la niñez. Dicha desconcentración consiste en atribuir facultades de decisión a algunos órganos de la administración que, a pesar de recibir tales facultades, siguen sometidos a los poderes jerárquicos de sus superiores..." (Programa de Promoción de la Subsecretaría de Niñez y Adolescencia, Ministerio de Desarrollo Social). El trabajo de los servicios Zonales y Locales consiste en articular con escuelas públicas de la zona, centros de salud, escuelas especiales, centros de adicciones, estudios jurídicos, para canalizar de manera más efectiva las situaciones que puedan violar los derechos del niño.

Otro grupo de actores con los cuales se vincula el comedor son aquellos grupos, organizaciones, instituciones, movimientos, de carácter también comunitario. Entre ellos encontramos por ejemplo, ONG's, movimientos políticos, escuelas públicas de la zona, centros de salud, centros de adicciones, cooperativas, organizaciones vecinales, entre otros. La relación que mantienen es menos verticalista, se trata de vinculaciones en red que se caracterizan por tener un objetivo común: lo comunitario. Todas estas organizaciones son comunitarias, en el sentido que buscan el bien común, de un determinado sector de la población: trabajadores, mujeres, vecinos, niños, en el caso de Chispita. Este tipo de relaciones, a diferencia del explicitado en el párrafo anterior, son de carácter informal: "... si bien las primeras se conforman a partir de reglas, procedimientos, instrucciones, comunicaciones y decretos, las segundas lo hacen a partir de la existencia de ciertos valores, creencias, percepciones, representaciones, habilidades, en suma, el capital cultural de los individuos y grupos organizacionales..." (Navarro, 2006). El Comedor Chispita recibe la ayuda de juventudes militantes, que ofrecen talleres a los chicos, como así también actividades lúdicas, recreativas. A su vez aportan en la obtención de recursos, tales como alimentos, pintura, mobiliario, herramientas, transporte. Otras organizaciones, como por ejemplo, de ayuda a las adicciones, a las mujeres, a las víctimas de violencia, casas

culturales, etc. ofrecen información a la comunidad cercana a Chispita, como así también talleres o charlas sobre la temática que tratan (violencia familiar, violencia de género, sexualidad, drogadicción, etc.); y buscan lograr sus objetivos en el barrio, a través de la institución. Estas asociaciones no sólo se ocupan de intercambiar recursos o información, también promueven canales de resolución de problemas, y ayudan a la identificación y definición de las necesidades de la población, y así reelaborarlas como demandas y derechos. Finalmente existen vínculos con el sector privado, como empresas de carácter comercial, que básicamente se basan en donaciones de recursos materiales: alimentos, pintura, servicio eléctrico, etc.

De esta manera vemos cómo la organización teje redes de relaciones de diferente índole, pero que todas hacen al funcionamiento del comedor: “...las organizaciones del tercer sector se destacan por haber desarrollado una diversidad de actividades de atención temprana sobre problemas sociales; caracterizadas por un compromiso de servicio que las involucra con la población de forma muy cercana; así estas entidades han logrado impregnar con sus ideas a los distintos actores sociales...” (Durán Bravo y Fernández Fuentes, 2010).

“...Articulamos, sí. Pero bueno, en ese espacio. Con las escuelas también trabajamos, con el servicio local, que son distintas instancias estatales con las que trabajamos de manera articulada, pero desde alguna situación puntual de alguna familia o de algún chico, de un caso. Trabajamos con la mesa barrial, donde participan distintas instituciones del barrio que trabajan con niños y adolescentes, nos estamos juntando una vez por mes en distintos lugares: a veces nos juntamos acá, ahora nos estamos juntando en la Escuela Técnica. Y también participan de salud, los centros de salud...” (Entrevista a trabajadora social)

Las organizaciones comunitarias cuentan con un fuerte capital social que, a su vez se convierte en un fuerte capital simbólico que las respalda y les da legitimidad en la población. Así, su articulación en red, es decir, las relaciones con el Estado, la sociedad, los donantes, los voluntarios, son ejes estratégicos que potencializan para lograr el desarrollo sostenible y mejorar la calidad de vida: “...desde los enfoques estructurales de redes presentes en las teorías del capital social, se considera que los vínculos existentes, concebidos como redes sociales en tanto fuentes de capital social, son uno de los factores endógenos asociados a las experiencias de empoderamiento comunitario...” (Zambrano y otros, 2009).

Esta articulación en red no sólo favorece el desarrollo del comedor para cumplir sus funciones, sino que sin ella se vería imposibilitados de subsistir. Forni y Longo (2004) lo explicitan en una tipología que hacen de las organizaciones comunitarias. Afirman que existen, en cuanto a los vínculos con su entorno, tres situaciones posibles: el aislamiento o ausencia de articulación, la articulación a través de maquinarias clientelísticas, y la articulación en red. La primera forma condena a una organización de base a su desaparición, ya que de ella consiguen los recursos necesarios para sobrevivir; la segunda forma supone relaciones asimétricas y personalizadas entre los miembros de la organización y sus beneficiarios con punteros políticos, lo cual limita severamente su desarrollo autónomo; y la tercera forma se caracteriza por vínculos horizontales, abiertos y duraderos, basados en la confianza y la reciprocidad. La organización estudiada claramente no pertenece al primer grupo como ya vimos. En cuanto a las relaciones clientelísticas, claramente lo expresa la coordinadora del lugar:

“...Nosotros jamás llevamos una bandería política (...), no queríamos ningún tipo de política, y tampoco queríamos que sea del Estado, queríamos que sea para la comunidad...”. (Entrevista a coordinadora)

Finalmente podemos decir que se inserta en el tercer grupo, con una articulación en red, que favorece las relaciones horizontales y abre canales de resolución de problemas.

“...es como un complemento. Sí, sí. Esta bueno trabajar con otras instituciones porque se hace el laburo así como mas en red...” (Entrevista a trabajadora social)

Sin embargo, por otra parte, si bien es fundamental esta forma de desarrollo para la existencia de la organización, también es relevante remarcar que la relación con las instancias gubernamentales en parte limita esta libertad y autonomía que caracteriza a las organizaciones comunitarias, en el sentido de que su manera de implementar políticas sociales es de carácter centralizado y verticalista. Este sistema, que está altamente burocratizado incrementa las cuotas de poder, y minimiza el acceso a la información. Además, entorpece las vías institucionales de resolución de problemas, razón por la cual se habrían constituido las organizaciones comunitarias.

Abanico de actividades

En cuanto a los beneficios que brinda el comedor “Chispita” a la comunidad, podemos identificar un amplio abanico de actividades. En primer lugar, su objetivo principal, que consiste en dar alimento a niños de entre 5 y 12 años de recursos bajos, como así también la entrega de viandas en ocasiones. Teniendo en cuenta la situación socioeconómica de las familias carenciadas de la periferia platense, especialmente de los asentamientos, esta acción comprende un “alivio” importante en la supervivencia diaria de las familias.

Por otro lado, gracias a un convenio con la Universidad Nacional de La Plata, funciona en la institución un grupo de asesoramiento jurídico para familias con escasos recursos, que no pueden acceder a prestaciones pagas, y cuyas temáticas a resolver impliquen situaciones de riesgo y vulnerabilidad social.

“...es la trabajadora social la que se encarga de ir a las familias por alguna problemática que haya sucedido. El tema es que, bueno, nos encontramos con que realmente con las familias es muy difícil trabajar. Si se trabaja con los chicos no se puede trabajar a veces con la familia. Estamos buscando un ideal: que sería trabajar con la familia y con el chico. Para esto también tenemos un estudio, un asesoramiento jurídico, donde hay también, por su puesto, voluntarios abogados, donde comúnmente se trabaja la familia también. Porque, qué casualidad, esa familia acude siempre al asesoramiento jurídico de Chispita. Y hay un equipo conformado por abogados, trabajadores sociales y psicólogos. Los problemas que comúnmente hay en las familias muy marcados son: violencia de género, violencia intrafamiliar y abuso sexual infantil.”(Entrevista a coordinadora)

Además, funciona un taller de costura y de tejido, organizado por las mismas vecinas, que esta abierto a la comunidad como herramienta de trabajo para aquellas personas que lo necesiten, tanto para uso personal, como para uso laboral como fuente de trabajo.

Finalmente, el conjunto de actividades recreativas, lúdicas, festivas, como así también las formas de enseñanza que imparten las educadoras de Chispita, tienden a favorecer el aumento del capital social del barrio, y a impartir valores y prácticas que son de carácter comunitario y, por lo tanto, social. Esta forma de relacionarse con la comunidad logra paliar los efectos más adversos de la exclusión a la que se encuentran expuestas las familias más pobres. Así, no sólo crea mecanismos y canales de resolución de problemas, sino que además minimiza la exclusión social, y se constituye como parte de las estrategias de reproducción social que las familias desarrollan para sobrevivir.

Conclusiones

Como una primera conclusión, se puede afirmar que el comedor comunitario brinda herramientas a los estratos de población de menores recursos, para poder insertarse mejor en la sociedad, como así también, para desarrollar estrategias de reproducción social: “Las organizaciones comunitarias de base se encuentran presentes en los barrios populares, asentamientos y villas del Gran Buenos Aires donde llevan adelante una variedad de actividades que van desde la alimentación y el apoyo escolar al mejoramiento urbano. Asimismo, se han vuelto un componente importante de las comunidades de excluidos y se constituyen en parte de las estrategias de supervivencia de numerosos hogares.” (Forni, 2004). Sin embargo, si el comedor comunitario se limitara a la función de “dar la comida”, no cumpliría con esta función, sino que adquiriría el carácter meramente asistencial, tantas veces criticado. Es por ello que instituciones como la analizada en esta investigación son más propensas a denominarse “organizaciones comunitarias” u “organizaciones del tercer sector”.

En cuanto al funcionamiento de articulación en red, puedo afirmar que mi hipótesis inicial de que las relaciones con las distintas instancias gubernamentales de alguna manera limitaba el pleno funcionamiento de la organización, se ve refutada en parte. Es decir, por un lado vemos que la articulación en red favorece el desarrollo de instancias de resolución de problemas sociales, a su vez que incrementa el capital social de la comunidad y minimiza los efectos de la exclusión de los sectores más desfavorecidos. Pero por otro lado, estas vías institucionales, que poseen un alto nivel de burocratización en sus diferentes niveles, limitan el accionar de la organización, al crear programas con reglamentos, procedimientos, instrucciones. El accionar gubernamental, si bien crea programas que reconocen y dan legitimidad a las organizaciones comunitarias, al tiempo que les otorga los recursos necesarios para su subsistencia, no permite más que ese límite: un monto mínimo mensual fijo.

Finalmente, se podría concluir que dicha relación con las instancias gubernamentales, si se mejora, podría favorecer la creación de políticas sociales más efectivas, ya que las organizaciones comunitarias poseen el canal directo hacia el comportamiento real de la

población, es decir, dichas organizaciones cubren la brecha que existe entre lo formalmente establecido y lo que realmente se vive en el día a día, en la cotidianeidad de las personas. Las organizaciones comunitarias podrían ser consideradas como el canal que media entre el Estado y la sociedad, para identificar, primero, y dar solución más efectiva a las necesidades de la población.

De esta forma, el papel de las organizaciones comunitarias es vital para materializar el desarrollo sostenible y mejorar la calidad de vida de la población.

Bibliografía:

- Arguello, O. (1981) "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido". En *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46), México.
- Bonaldi, P. (2006) "La larga historia de una política social. Disputas y tensiones en la ejecución del Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios de la ciudad de Buenos Aires". En Acuña, C. H., Jelin, E., Kessler, G. (coordinadores), *Políticas sociales y acción local: 10 estudios de caso*, Buenos Aires, IDES.
- Caldera González, D. (2007) "El intercambio en las organizaciones. Reflexiones en torno a las Organizaciones de la Sociedad Civil". *Revista Administración y organizaciones*, año/vol. Junio de 2007, pp. 127-144.
- Cariola, C. (1992) "La reproducción de los sectores populares urbanos: una propuesta metodológica". En Cariola (coordinadora), C. *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Cendes, ed. Nueva Sociedad, Venezuela.
- Carrillo, A. T. (2006) "Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política". *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, vol. 4, núm. 2.
- Del Valle, A. (2008) "Política social focalizada y construcción de una red social. Lecciones de la experiencia argentina". En *Estudios sociales*, núm. 32, año/vol. XVI, pp. 7-52.
- Delgado, J., Domínguez, A. M., Lobo, M. A., Paz, M., Trejo, E. (2007) "Red de apoyo a las familias con niños que asisten a los comedores comunitarios en un barrio capitalino, Santiago del Estero, Argentina. En *Texto y contexto enfermagen*, núm. 4, año/vol. 16, pp. 636-644.

- Durán Bravo, P. y Fernández Fuentes, M. B. (2010) “La comunicación en las organizaciones del tercer sector”. *Revista latina de comunicación social*, núm. 65, año/vol. 2006, pp. 595-603.
- Eguía, A., Ortale, S. (2004) “Reproducción social y pobreza urbana”. En *Cuestiones de Sociología, Revista de estudios sociales*, núm. 2, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP.
- Forni, P. (2004) “Prácticas organizativas, patrones de articulación y desarrollo de las organizaciones comunitarias de base. Estudios de caso en barrios de La Matanza”. Documento presentado en Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Núm. 29.
- Forni, P y Longo, M. E. (2004) “Las respuestas de los pobres a la crisis: Las redes de organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires”. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 6, núm. 6, año 2004.
- Grimson, A., Lapegna, P., Levaggi, N., Polischer, G., Varela, P., Week, R. (2003) “La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires”. Informe etnográfico para Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing Countries, Population Research Center. The University of Texas at Austin, Working Paper Series. Disponible en <http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/wp0315e.pdf>, 17 de enero de 2005.
- Hernández Padrón, M. I. (2006) “La pobreza urbana, organizaciones de barrio y las redes de solidaridad locales”. En *Fermentum, revista venezolana de Sociología y Antropología*, núm. 45, año/vol. 16, pp. 268-278.
- Herzer, H., Rodríguez, C., Redondo, A., Di Virgilio, M., Osturni, F. (2005) “Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis”. En *Estudios demográficos y urbanos*, núm. Mayo-agosto, pp. 269-308.
- Ierullo, M. (2010) “Organizaciones comunitarias y atención de las necesidades básicas. Los comedores comunitarios frente a los procesos de pauperización en el Área Metropolitana de Buenos Aires AMBA”. En *Margen. Revista de trabajo social*, núm. 59
- Kessler, G., Svampa, M., González Bombal, I. (2010) “Las reconfiguraciones del mundo popular”. En Kessler, G., Svampa, M., González Bombal, I. (coordinadores), *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Maceira, D., Stechina, M. (2011) “Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia en Argentina”. En *Revista Cubana de Salud Pública*, núm. Sin mes, pp. 44-60.
- Navarro, S. A. (2006) “La organización en torno a la asistencia alimentaria. Una mirada sociológica”. En *Aposta, Revista de ciencias sociales*, núm. 31.
- Torres Carrillo, A. (2006) “Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política”. En *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, núm. 4.
- Zambrano, A., Bustamente, G., García, M. (2009) “Trayectorias organizacionales y empoderamiento comunitario: un análisis de interfaz en dos localidades de la región de la Araucanía”. *Revista Psykhe*, vol. 18, núm. 2, pp. 65-78.